

6 Diciembre

Número 13

EDITORIAL

Correo de la 48 Brigada

"De interés para la co- rrespondencia"

Como responsable del servicio del «Correo» de la Brigada, me dirijo por segunda vez a vosotros, por medio de nuestro querido periódico UNIDAD, para haceros unas pequeñas advertencias pero muy necesarias para la buena marcha del servicio, Salud.

1.^a Que hagáis saber a vuestros familiares que se limiten solamente a poner en vuestra correspondencia los siguientes datos por ser los más necesarios y suficientes: El nombre, la Brigada, el Batallón, la Compañía o destino que desempeñéis y Barquillo, n.º 19 Madrid, y así de esta forma, no recibiremos tanta correspondencia con señas insuficientes que siempre dificultan nuestra diaria labor.

2.^a Toda la correspondencia que remitáis vosotros, poner al dorso del sobre el nombre del remitente y los datos anteriormente citados, y tener muy en cuenta, especialmente, no reseñar nunca el nombre de la posición que ocupáis, (en virtud de una orden del Alto Mando Militar) por ser este un detalle muy importante, para los manejos de nuestros enemigos de la «5.ª Columna».

3.^a Siempre que seáis trasladados de un Batallón a otro, o destino, se lo comunicaréis a vuestros Carteros para que estos a Correo seguido os puedan remitir la correspondencia hasta que esta venga con la nueva dirección y así, de esta forma conseguiremos elevar a su sitio merecido, el servicio de «Correos» de la 48 Brigada.

Salud, camaradas combatientes.

El Responsable,

JOSE FERNANDEZ «El Barbas»

Es de todos conocida la situación de nuestra guerra y hoy más que nunca necesitamos del sacrificio de todos nosotros.

Cada día tenemos mas segura nuestra victoria, pero cada día también la dureza de la guerra se ha encrementado exigiendo de nosotros en estos momentos y en estas circunstancias poner a contribución las energías para crear las condiciones necesarias para hacer fracasar todos los planes que los invasores puedan tener trazados.

Todos sabemos que se avecinan días duros de lucha en donde el enemigo pondrá a contribución todos sus efectivos de hombres y material de guerra; es indudable que en la medida que nosotros sepamos paralizar esta ofensiva conteniendo su empuje y diezmando desde nuestros parapetos y trincheras los efectivos previstos, con lo que lograremos colocar en condiciones de inferioridad al enemigo, será en la medida que aceleraremos el ritmo de la guerra y nos acerquemos a nuestra victoria. Pero es indudable también que necesitamos hacer de nuestras posiciones el dique infranqueable donde se estrelle la rabia del invasor y se ponga de manifiesto su impotencia.

El mismo Franco reconoce la bondad de nuestro Ejército en materia guerrera, como públicamente ha manifestado; mejoremos nuestra organización defensiva y tendrá que reconocer, para su desgracia, que no solo somos invencibles, sino vencedores en breve plazo.

Dediquémonos todos como un solo hombre al mejoramiento de nuestras defensas, base primordial de nuestras futuras victorias, que cada uno de nosotros rinda hasta el máximo, teniendo en cuenta que el pequeño sacrificio de hoy, es el precio de un próximo mañana lleno de humanidad y libertades.

Estamos seguros de la victoria, y no nos apoyamos para creer esto en un falso optimismo, tenemos pruebas palpables que son las que nos dan esta confianza, pero no tenemos que caer en el error de creer que tenemos todo hecho, nos falta mucho que hacer y es necesario que todos como un solo hombre nos entreguemos con el ardor y entusiasmo que nos dá la justeza de la causa que defendemos y la confianza en nosotros mismos. A aumentar esta confianza haciendo infranqueables nuestras posiciones y recordando las gloriosas jornadas del 7 de noviembre, digamos con la misma fé y entusiasmo que entonces ¡No pasarán!.

FELIX NAVARRO

Comisario de la Brigada

Concurso literario

UNIDAD abre un concurso entre todos los soldados de la BRIGADA para la elección de una novelita semanal, las bases de este concurso serán las siguientes:

1.º Los trabajos no excederán de 12 cuartillas escritas a máquina a mano, con claridad y por un solo lado.

2.º El tema a tratar será de libre elección dentro de la novela de guerra o social.

3.º Los escritos se enviarán al encargado de Prensa, por mediación de los Comisarios de Batallón, firmados con un seudónimo y en sobre aparte el nombre del autor.

Cada semana UNIDAD publicará la mejor de las novelas, cuyo autor será gratificado con 50 pesetas y un día de permiso.

Animo camaradas, todos a escribir, como en otra ocasión os decía, solamente con un poco de buena voluntad podéis ganar el premio.

Este concurso será permanente, mientras no se anuncie lo contrario.

Una clase en el frente. A pocos metros de la línea de fuego nuestros combatientes leen y se instruyen.



¡Que no se repita!

Las níveas alas de nuestra joven República están maculadas con sangre de inocentes.

No sé quién disparó anteayer en la Avenida X unos tiros de pistola contra la muchedumbre. Sean quienes fueren, son hombres malvados y estúpidos, envenenados por la ponzoña fascista.

Crimen es y abominable, el matarse unos a los otros, sobre todo ahora que tenemos el preciado derecho de defender lealmente nuestra querida España de las garras del criminal fascismo. Los que de distinto modo opinen, los que no comprendan y sientan nuestra lucha contra los burócratas fascistoides, están incapacitados para sentirse hombres del pueblo. Los asesinatos, la violencia, la provocación, son métodos despóticos, argumentos cobardes siempre empleados por los enemigos del pueblo.

Es ya tiempo de que comprendamos que el enemigo de la República no está solamente en las trincheras de enfrente, sino dentro de nosotros mismos. Este enemigo que tenemos dentro de nosotros es mucho más peligroso que el que tenemos enfrente, pues este último lo vemos cara a cara; pero con respecto al primero, éste, ocultándose entre cortinas de un carnet, nos produce mucho más daño a nuestra gloriosa República desde nuestra retaguardia que los enemigos de vanguardia.

¿Seremos capaces de comprenderlo, camaradas antifascistas?

Yo os vuelvo a repetir: Nuestros enemigos seculares más terribles son la estulticia y la crueldad. Es preciso luchar contra ellos a sangre y fuego.

¿Somos capaces de tal lucha? ¿Estamos dispuestos a combatir esos enemigos interiores?

No es una cuestión de retórica; es un problema extremadamente grave. De lo que se trata es de saber si comprendemos realmente las nuevas condiciones políticas y sociales de la vida en nuestro país y la importancia de nuestra lucha actual.

Pero lo que ocurrió en la Avenida X no puede reproducirse nuevamente. Es más, es que debemos poner todos los medios para terminar con esos hechos ocurridos.

No encuentro palabras bastante duras para condenar a esos hombres que no hacen sino daño al pueblo que lleva sangre de los hermanos que luchan en las trincheras por la independencia de nuestra España y por el libre bienestar de todos los españoles honrados.

No me cansaré de repetirlo. Nuestro mayor enemigo lo tenemos en nuestras organizaciones y partidos políticos, donde, bajo estas banderas del proletariado consciente de nuestra lucha, que se está jugando constantemente la vida y que prefiere morir de pie a vivir de rodillas, como dijo "Pasionaria"; donde se han modelado los verdaderos defensores de la causa proletaria y por la que muchos de esos camaradas han perdido la vida en su sitio de lucha por la independencia de España.

¡Camaradas! Cueste lo que cueste, debemos hacer cuanto podamos por aplastar a ese enemigo, fantasma de la retaguardia, para acabar para siempre con su nefasta y siniestra influencia.

La lucha ni está todavía terminada. Es necesario economizar nuestras fuerzas, unir nuestras energías y trabajar en estrecha unión. La desunión en las condiciones actuales puede ser fatal para la causa por que luchamos. ¡Adelante por la unión del proletariado español! La victoria es nuestra y será más rápida si sabemos unirnos todos en un bloque para luchar juntos y derrotar al fascismo nacional e invasor internacional.

V. FORCADA
Sección Información.



Esta es la labor cultural del fascismo en España; ésta es la gran obra de regeneración en nuestra Patria de los generales traidores. ¿Para qué vamos a insistir sobre ella? Vale más lo que dicen estas "fotos" que todo cuanto pudiéramos escribir. ¿Hay, pues, algo sagrado, digno de ser respetado por los ge-

nerales de la traición? No. Solamente sus privilegios. ¿La Patria, la Cultura, la Religión, la Humanidad? Nada vale si ante ello se halla un puñado de oro. Oro es lo que buscan, aunque para llegar a él tenga que hipotecarse la misma conciencia.

● ● ●

Que nuestra defensa culmine en la victoria, para ser dignos de nuestros hermanos los trabajadores que sufren el martirio del fascismo, y para que nuestro ejemplo sea la llama que encienda en sus corazones la idea de su liberación.

La mejor coraza es el convencimiento de la justicia de la Causa que se defiende.

★
Camarada: Cuando vayas a la retaguardia, tu equipaje debe ser el silencio y la obervación.

Se ha casado el Comandante Maiz



El lunes, 23, en el Juzgado de la Ribera de Curtidores, contrajo matrimonio nuestro comandante con la bellísima señorita Eulalia Martín Caloto.

Asistieron a la boda un gran número de invitados, entre ellos varios oficiales y bastan-

tes soldados, así como muchas chicas muy guapas.

¡Qué buenas amistades tienes, comandante! Hubo la mar de obsequios espontáneos, como sonajeros, chupetes y hasta un pequeño equipo de soldadito.

En el Hotel Nacional fué servida una buena y abundante comida, y al finalizar ésta habló el teniente Angel, deseando al nuevo matrimonio Maiz todo género de felicidades. Contestó el comandante agradeciendo las atenciones de todos y brindando por el triunfo final de la guerra.

No dudamos que ahora perderá unos cuantos kilitos el camarada Maiz.

El nuevo matrimonio saldrá para París a burro, por falta de otros medios de locomoción, y allí se le comerán asado, pues todos los días no iba a ser como el día de la boda, comer corderito asado.

Una de las notas más salientes durante la comida fué el "speaker", que interpretó el camarada Braulio, sargento de nuestra cocina.

También agradó ver con qué camaradería alternaban oficiales y soldados, cosa que en otros tiempos no nos hubiera sido concedida.

Todos nuestros respetos para la nueva comandanta.

La Brigada entera, y especialmente el grupo de Sanidad, deseamos al nuevo matrimonio eterna y feliz luna de miel.

¡Siempre a sus órdenes, mi comandante! ARROYO

LOS CAIDOS

Hay algo que nosotros los combatientes no podremos olvidar jamás, por larga que sea la vida que el Destino nos tenga reservada. Y ese algo son los caídos. ¿Quién puede arrancar de nuestros corazones el recuerdo? Nadie ni nada. Correrá el tiempo. A la guerra sucederá la paz; volverán los campos a reverdecer; las mieses borrarán el rastro trágico de las trincheras, y allí donde los obuses rasgaron el suelo crecerán las flores. La gente se sentirá feliz. Los hombres, como quien despierta del más horrible de los sueños, pasarán sus manos por la frente para alejar de su imaginación la pesadilla siniestra que vivimos... Se amará la Vida como nunca; y una ola de bondad y perdón borrarán ofensas, hermanando a quienes en la actualidad viven separados y se matan...

Todo se olvidará; pero lo que no podrá, aunque se quiera, es olvidarse de aquellos cuyas vidas, truncadas para siempre, son los hitos que van jalonando el camino doloroso de la Victoria. ¿Cuántos son? ¿Cuántos se-

carne. Presentes en las almas, seguís al frente de nosotros, y vuestro ejemplo es la piedra angular sobre la que se cimenta el porvenir de la República.

¡Caidos de mi Brigada! Hermanos que gloriosa de las gestas en la Patria de la Gesta Inmortal: Vuestro eterno sueño no será turbado jamás. Nosotros, los que recogimos vuestros restos con lágrimas de dolor; nosotros, los que en el seno de la tierra os dimos lecho, enterrando carne y corazón; nosotros, los que quedamos, prometemos ante vuestro recuerdo no descansar hasta que España, libre de planta extraña, pueda en el seno de su Libertad rendir en la Idea el más fervoroso de los homenajes, levantando en el mismo centro de su corazón el monumento que perpetúe en los siglos el sacrificio de sus hijos, cuya sangre tiñe las nuevas banderas a las que auras de amor, paz y trabajo van a besar, tremoladas en los mismos lugares donde hoy manchan el viento los emblemas de la traición.

MIGUEL JIMENEZ
Del E. M.

ALS COMBATENS CATALANS

S'han començat els treballs, que amb l'ajuda del Comissariat i de la Delegació de la Generalitat de Catalunya s'están portant a terme per tal d'organitzar a Madrid el "Casal del Combatent Català".

Tots els combatents catalans trebaran en aquest Casal tots els jocs i totes les diversions i ademes es procurarà pequer donarnos menjar i dormir. A mes el Comissariat per mitja del Casal donarà tot l'ajut i facilitats als catalans que trobin a les trinxeres.

Aquest Casal servirà per a enfortir els vincles de germaner entre tots els catalans i d'unitat entre els soldats de les altres regions. I pequer relacionar-se mes intimament amb els com ants obrers de la retaguarda catalana.

Per tal de portar a bon fi tots aquests treballs, esperem de tots vosaltres—combatents catalans—la vostra col·laboració i ajuda, enviant amb la seguretat de ser atesos degudament, totes les vostres iniciatives, al Comissariat (c. Castelló, 27, Madrid).

Gracies.

Madrid, 4 de novembre de 1937.

LA COMISSIÓ ORGANITZADORA

La educación física en el ejército

Ejército que necesita forjar soldados de recto temple y vasta cultura ha de hacer una amplia y profunda labor de educación física y deporte, para que en los momentos críticos de combate salgan victoriosos de la contienda.

Las clases de educación física en nuestra Brigada, a causa principalmente de la ignorancia en absoluto, desconocimiento de lo que representa para la salud, no son acogidas como es necesario. A estas alturas aún hay muchos camaradas que toman a chirigota éstas, sin pararse a meditar que la educación física es salud, alegría, optimismo y capacidad para toda clase de trabajos y estudios. Si, camaradas; cometéis un error los que no os preocupáis de educaros físicamente en nuestras clases. Para vosotros precisamente, para conseguir que os cultivéis en lo físico lo mismo que

en lo manual e intelectual, es para lo que escribo estas líneas, porque decidme: ¿Qué sucedería si vosotros no alimentarais vuestro estómago durante varios días y al propio tiempo os vierais obligados a estar operando? Os voy a contestar yo mismo: Sucedería lógicamente que no podríais dar un rendimiento eficaz, y por muy extraordinaria que vuestra voluntad fuese, no os habría servido para nada. Pues exactamente lo mismo ocurre en un mayor período de tiempo, cuando se desatiende por completo la cultura física, porque debéis saber que en tal caso nuestros órganos se atrofian y funcionan mal y la respiración, la circulación de la sangre se hacen de manera imperfecta, impidiendo a nuestros cuerpos conservar una armonía funcional.

Camaradas de la 48 Brigada: Yo, como combatiente desde los primeros momentos de la lucha, sé lo penoso que es la vida en las trincheras, y por lo mismo os aconsejo que practiquéis la educación física y los deportes, pues gracias a ellos no sentiremos frío en aquellos meses en Mirabueno (Guadalajara).

Nada más por ahora, copiemos siempre a Rusia, que tiene Ejército fuerte, militar y deportivamente.

¡Salud!

P. S. CALLEJA

Teniente de Cultura Física.

LUCHEMOS CONTRA EL ANALFABETISMO

Una de las formas de lucha contra el fascismo es la de abolir radicalmente el analfabetismo. El Estado facilita los medios necesarios para que en su Ejército Popular no exista absolutamente ningún analfabeto. Una consecuencia de esta guerra es la del analfabetismo, fomentada por el capitalismo para que el paria no se diese cuenta de que llevaba la razón y que el producto de su sudor, lógicamente, tenía que quedarse para él mientras que sucedía lo contrario; es decir, que el que no exponía nada, el que no producía, el que se limitaba a gastarse alegremente el sudor del obrero, no le interesaba que el obrero aprendiese, que el obrero despertase, ¿para qué? A él que le fueran periódicamente entregando sus rentas (?) y el obrero que continuara en la ignorancia.

Ahora es otra cosa; con un poco de voluntad, con un poco de esfuerzo, se puede conseguir que no haya ni un solo analfabeto en nuestras filas. Las Milicias de Cultura, con un alto sentido de su deber, actúan allí donde sus servicios son necesarios; pero aunque estos camaradas pongan una voluntad de hierro para enseñar, si nosotros no ponemos nada de nuestra parte para aprender, todos los trabajos que se hagan en este sentido resultarán inútiles; en la guerra hay muchas horas libres que deben aprovecharse: para aprender a leer y escribir los que no sepan esto; para capacitarse más los que tengan un grado de cultura más amplio. Pensar que nuestra Victoria traerá consigo un número incalculable de problemas, uno de los cuales será este del analfabetismo. Si ahora, poco a poco, le vamos combatiendo, será un problema menos a resolver, una preocupación menos.

¡Camaradas! Ni un solo analfabeto en nuestro Ejército Popular! ¡Demostremos a esa ralea de Franco y comparsa que somos más cultos, más capacitados que todos ellos juntos! ¡Que nos bastamos para que de esta pobre España, tan humillada y escarnecida por esa canalla, hacer una España grande, libre y culta, ejemplo del mundo!

S. MARTIN MIGUEL

Sanidad



Justo Moraleda del Castillo, capitán de la tercera Compañía del 190 Batallón, caído gloriosamente frente al enemigo en las trincheras del Cerro del Aguila.

¿Hasta ese día? Los campos de nuestra Patria, arrasados por la lluvia de fuego con que los generales traidores y los invasores quieren domeñar a los verdaderos españoles, están cuajados de rosas de sangre, y en nuestros cerebros los nombres de los muertos forman lista interminable, que cada día aumenta con lo mejor de nuestros afectos. ¡Caro precio el de nuestra Victoria; caro precio para que no sepamos, cuando llegue, administrarla! Si hoy es traidor quien sabotea cualquiera de las actividades de la lucha, mil veces más lo será quien el día de mañana intente traicionar los frutos del triunfo. Ya que no es sólo a los que viven, sino a los que en aras de la Libertad dieron la vida, a quienes traiciona.

¡Caidos!: En vuestro honor el Pueblo sabrá hacer religión del recuerdo, y esta tierra que regó tanta sangre germinará en encendidas ofrendas de flores, que jamás se agostarán en vuestras tumbas.

¡Caidos de mi Brigada!! Hermanos que os fuisteis, dejándonos el dolor de veros yertos por el plomo fratricida. ¡Caidos de mi Brigada!: Vuestro recuerdo nos acompañará mientras alienten nuestros pechos. El es guía y luz en las tinieblas de estos días negros en que la muerte ronda a los hombres que se acechan como lobos sedientos de

Ya que las circunstancias me han obligado a permanecer alejado de vosotros, camaradas de la 48 Brigada, quiero, en primer lugar, saludaros a través de estas líneas con el afecto, cariño y admiración a que vosotros sois acredores; y, en segundo término, distraer vuestra atención para expresar mi criterio sobre la labor a realizar y conducta a seguir.

Todos tenéis idea de la Libertad que defendemos; esto ya os lo habrán dicho muchas veces; pero no basta ello solamente. Precisa también una compenetración, una confianza en vuestros Mandos, que han de saber llevaros a la victoria.

Forjamos una nueva sociedad; forjamos un nuevo Ejército. Y la vida de esta sociedad tiene modalidades y arbitrariedades muy chocantes. Tendencia general es, por una parte, la de ser honrados y buenos, la de profesaros afecto entre vosotros mismos; pero, por otra parte, es mayor en el afán de cada uno la idea de ser libre. Altruismo lo primero; egoísmo lo segundo. Y, en el fondo, puro sentimentalismo.

No es ésta la Libertad egoísta que yo quiero inculcaros. Bien está que nuestros abuelos y los miembros de la caduca sociedad fuesen sentimentales; ello se explica en la vida salvaje de los hombres primitivos; pero hoy, que domina la máquina; hoy, que hasta las más inocentes diversiones están basadas en el cálculo de la Higiene, yo no sé por qué los pensamientos y los sentimientos no han de ir asimismo regidos por una ley de saneamiento, como las acciones.

¡Libertad! Deteneos en examinar esta palabra, todo su alcance, y veréis cómo a través de la reflexión adquiere un sentido totalmente opuesto al que tenáis de ella, considerándola a través de la espontaneidad.

En la Libertad se encierra la más estricta disciplina.

Para que seamos libres es imprescindible que cada uno se conozca a sí mismo y que conozca y acate las leyes que rigen las realidades exteriores, sin lo cual no puede existir Libertad posible. Porque vamos a ver: ¿Cómo puede ser libre el hombre que no es dueño de sus acciones, de sus pensamientos, de sus pasiones, de sus sentimientos? ¿Cómo puede ser libre el hombre que no toma en consideración todas las atenciones que debe a la Humanidad? ¿El hombre que desconoce sus deberes? Fijaos bien en la palabra deberes.

En el fondo de los que anhelan la Libertad existe la misma envidia, pereza y egoísmo que en el fondo de los que desean la riqueza. En cambio, es muy noble y resulta mucho más digno y eficaz trabajar por la Libertad que trabajar por la riqueza.

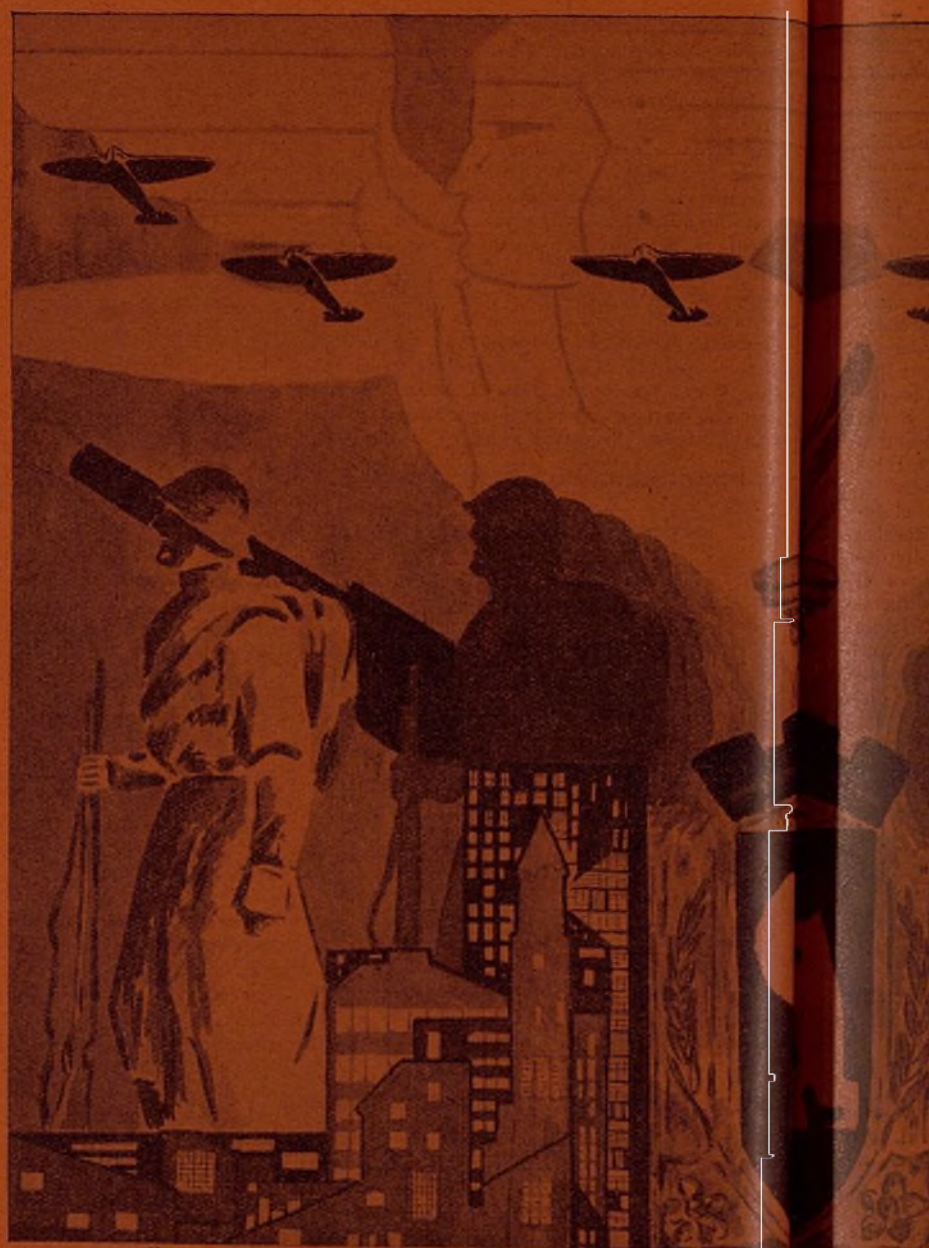
Doce fueron los apóstoles, y entre ellos hubo un traidor.

Hoy son doce los traidores generales italianos: Bastico, Perti, Roatta, Frussi, Piazoni, Bergonzoli, Francisci, Biscacienti, Velardi, Manca, Terruzzi, Favagrossa, sin que entre ellos haya ningún apóstol, como no sea de crímenes y vergüenzas.

Esa y no otra es la religión de Franco: Religión sin apóstoles, pero con un Papa que bendice a esos generales, asesinos de nuestras mujeres y niños.

ANDE HUELE

JUAN ARCOS - DEL 4



¡Ay Asturias, ay Asturias!
¡Ay Asturias de mi alma!
Tú, tan roja como sangre,
bajo las pesuñas pardas.

Asturias que en un octubre
con ciego valor te alzabas.
Las minas quedaron solas,
solas quedaron las máquinas,
solos los campos tan verdes
como verdes esmeraldas.
Sola la gaita que llora,
Asturias, tus horas malas.
Aquel octubre, el primero
que tu valor sublimaba,
llanto le costó a los ojos
de tus mujeres calladas.

Otro octubre vino luego
también envuelto entre llamas.
También se quedaron solas
máquinas, minas y gaitas.
Tembló el traidor a tu paso;
con coraje golpeaban

ASTIA

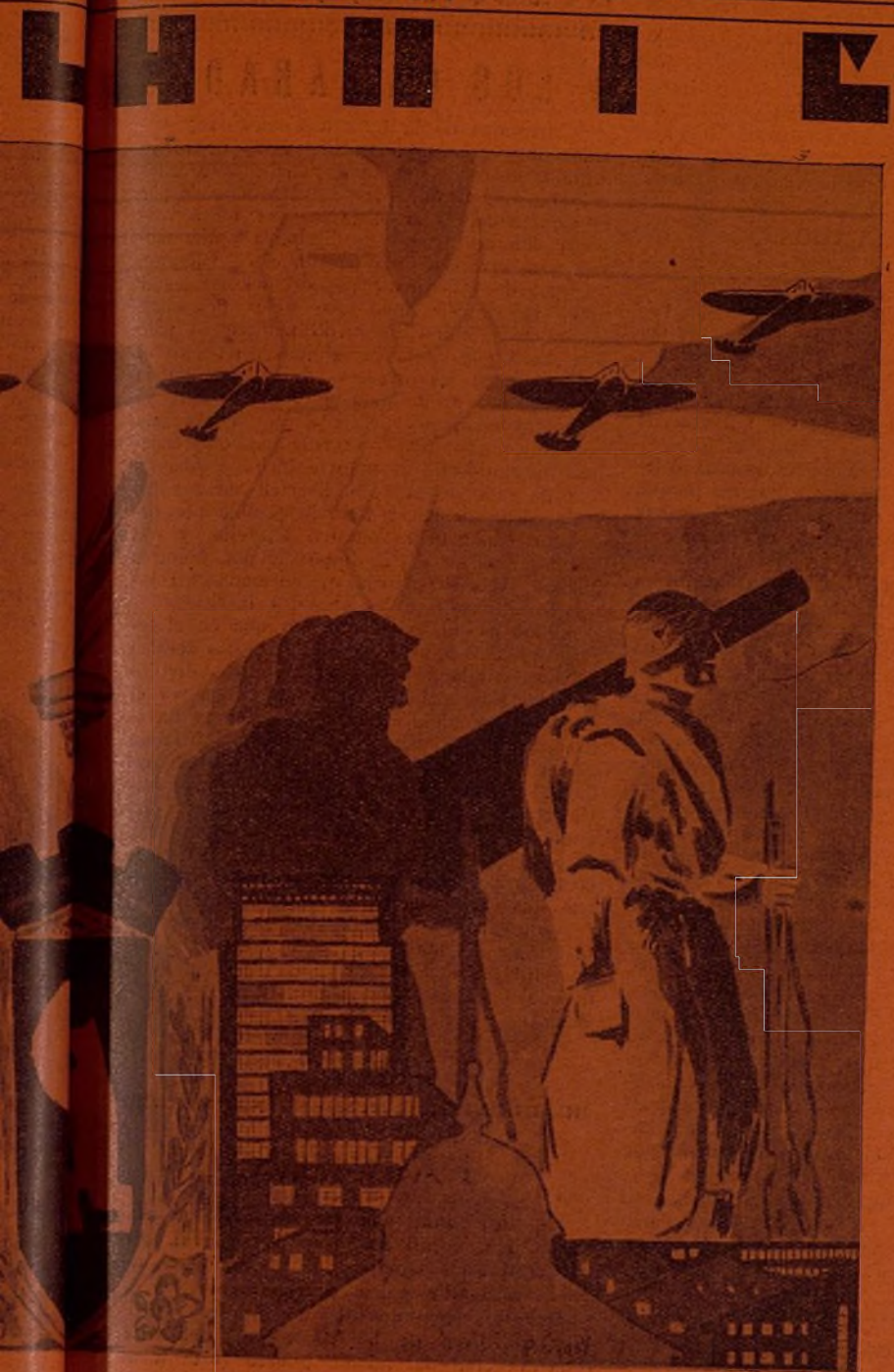
tus mineros sus guaridas.
La dinamita, cantaba.
¡Ay Asturias, ay Asturias!
¡Ay Asturias de mi alma!

Bien has regado tu suelo
con sangre de esa canalla
que en el octubre presente
quiere subyugar tu entraña,
adentrándose en tu suelo
que con cadáveres mancha.
Los ojos de tu tierra se
van llorando los hombres llorando

Asturias, tierra bravía,
erizada de montañas,
con pumaredas y prados,

INTE

S - DEL 4.º BATALLÓN



TIAS

las, con el Cantábrico plata
que a morir viene cantando
a la arena de tus playas.
Cantar el suyo viril
qual viril asturianada.
¡Ay Asturias, ay Asturias!
¡Ay Asturias de mi alma!
Los ojos de toda España
en tu tierra se clavaban.
Van llorando las mujeres,
los hombres lloran de rabia.
Asturias, qué solos quedan
tus hombres en sus montañas.

Ríos de sangre con ellos,
coraje y valor sus almas;
como los héroes caen
dando al cielo sus miradas.
Raíces crían sus pies,
sus pechos cruzan las balas.
Todo un mundo de traidores
como perros hoy te ladran.
Y vas Asturias marcando
tu tragedia en la estacada;
en cada piedra un prodigio,
en cada metro una hazaña.

Nada importa que del cielo
caiga en lluvia la metralla,
que el aire estalle en acero,
que el polvo se vuelva llamas.

Asturianos, tus mineros
en sus agonías cantan:
¡Ay Asturias, ay Asturias!
¡Ay Asturias de mi alma!

PRAXEDES

Y es aquí donde entra en juego la voluntad (de la que ya os hablaré en otra ocasión), que transforma los deseos en acciones; que fortalece los ideales; que estimula el trabajo; que reduce los defectos; que presta energías; que satisface los más honrados apetitos; que consigue las más arduas empresas; que franquea los obstáculos; que acorta las distancias; que ahorra energías y que, si es preciso, conduce heroicamente al sacrificio, ayudándonos a soportar un dolor o un desastre para luego conseguir una mayor alegría y una rotunda y más definitiva victoria.

En nuestra debilidad está la causa única de los fracasos y de la mayor parte de nuestros males. ¿Por qué ha de causarnos tanto horror el esfuerzo, y sobre todo el esfuerzo continuado? ¡Oh pereza, oh indigencia de la naturaleza humana! ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Despejaos, moveos, desentumeos, palpitad! Proseguid sin detener vuestra atención en vanas quimeras, sin malgastar vuestras energías en locas pasiones.

¡Adelante! No seáis pesimistas, ni tampoco observadores que no creáis en el impulso que supone esta palabra. Fijaos en los pescadores, que al grito de: "¡Oh, issa!", sienten crecer sus esfuerzos para arrastrar hasta la playa las más repletas redes. Fijaos en los soldados que con la confianza en sus jefes y ante una voz de mando o una voz de empuje, ante la voz de su voluntad, se lanzan, como un solo hombre, a las más arriesgadas empresas.

Encerrad todos vuestros ideales en la palabra "quiero", y haced de la palabra "adelante" el látigo con el cual podáis despejar la pasividad, la ligereza, la indolencia, la duda, la desazón, la holgazanería y todos esos enemigos que atentan contra los nobles ideales por los que luchamos, cuales son: Construir una nueva sociedad en la que todos gocemos de la Libertad; pero de una Libertad bien entendida, ganada con el cumplimiento de nuestros deberes; debiendo ser éstos tan inacabables como el goce de esta Libertad. Porque hay que tener en cuenta que, por muchos esfuerzos que se realicen, nunca se llega a los límites en el cumplimiento de ellos, ya que éstos son no sólo los de realizar cuantas buenas obras estén a nuestro alcance, sino el de aprender de unos y enseñar a otros, labor con la cual haremos colaborado eficazmente para aplastar de una vez y para siempre la fiera fascista, que con sus instintos salvajes quiere obstaculizar todo lo que represente Cultura, Emancipación y Libertad.

Por todo ello termino estas líneas con el título que las encabeza: ¡Adelante!

Camaradas: Todos los periódicos, papeles que no os valgan no debéis de tirarlos, sino recogerlos y entregarlos a los camaradas de Recuperación. Con ello ayudáis a la causa y os beneficiaréis, ya que a cambio de este papel que a vosotros no os vale para nada, nos facilitan otro nuevo para el periódico de la Unidad.

Comisarios: Haced esta misma advertencia a los compañeros encargados de las Escuelas y Hogares del Soldado. De la mayor cumplimentación de esta consigna dependerá en buena parte la marcha del órgano de la Brigada.

QUIENES SOMOS Y DONDE VAMOS

El título que encabeza este pequeño trabajo bien podemos separarlo en dos partes. Primero, *Quiénes somos*; segundo, *Dónde vamos*. Espero me disculpéis si en algún párrafo me aparto algo del título; pero haré todo lo posible por que así no sea y espero que lo conseguiré.

QUIENES SOMOS

Nosotros somos, y cuando digo nosotros no lo digo en el sentido estrecho de la palabra, de un determinado grupo ideológico o militar, sino que lo digo en el sentido más amplio de la palabra, en nombre del Ejército Popular, en nombre de este Ejército que supo decir al mundo que el fascismo "no es esa bestia invencible" que para la mente de algunos diplomáticos lo creían el dueño del mundo.

Nosotros somos componentes del Ejército Popular, del Ejército del Pueblo; mejor dicho, el mismo pueblo en armas, que ante los bajos apetitos de media docena de generales asesinos, primeramente, y luego más tarde para limpiar nuestro querido suelo del odioso invasor, se levantó en armas para oponerse a la tiranía dantesca de esos generalotes incultos e ignorantes, que al vivir de espaldas al pueblo no creyeron nunca que ese pueblo, que en todo tiempo lo habían tenido atado de pies y manos, se levantaría con todo su impulso para oponerse a sus designios sangrientos; pero sin embargo, los que no han tenido ningún escrúpulo en vender a España a bajo precio se esfuerzan en aparecer como los verdaderos españoles; pero bien podemos decirles, a los del otro lado de las trincheras, que los verdaderos españoles se encuentran en nuestro campo, al lado del antifascismo.

Somos los verdaderos descendientes de todos los que lucharon por la independencia de nuestro pueblo en todas las edades y en todos los tiempos, como los Comuneros de Castilla, Agustina de Aragón, Palafox y Daoiz y Velarde en lo que respecta a la defensa del suelo hispano y por las libertades del pueblo.

No debemos olvidar que el fascismo hace la Historia a su capricho, y en los diferentes países donde ha triunfado, a todos estos héroes que lucharon por la independencia de su pueblo les pone el sello fascista explotándolos para sus fines, presentándolos como los más fervientes defensores fascistas; pero nosotros tenemos que decir que todos estos héroes tuvieron un marcado carácter popular: son nuestros, sí; son del pueblo, que fué de donde salieron.

Somos los que apartando de nuestro lado

toda intransigencia de creencias políticas o religiosas nos aprestamos a terminar con el invasor, que en los primeros tiempos, y luego más tarde, abusando de su gran cantidad de material bélico y por la política de chantaje seguida por las llamadas "democracias" han llegado a poner en el suelo español su bota sanguiñaria.

DONDE VAMOS

A forjar una España fuerte y feliz, a formar una España donde el fascismo internacional no tenga un campo experimental del nacionalismo, a aplastar a las fuerzas negras del capitalismo más avanzadas llamadas fascistas, que en su afán de expansión y saqueo no miran diferencias raciales políticas o religiosas para subyugar a cualquier pueblo que marche por la senda de la Justicia y la Libertad.

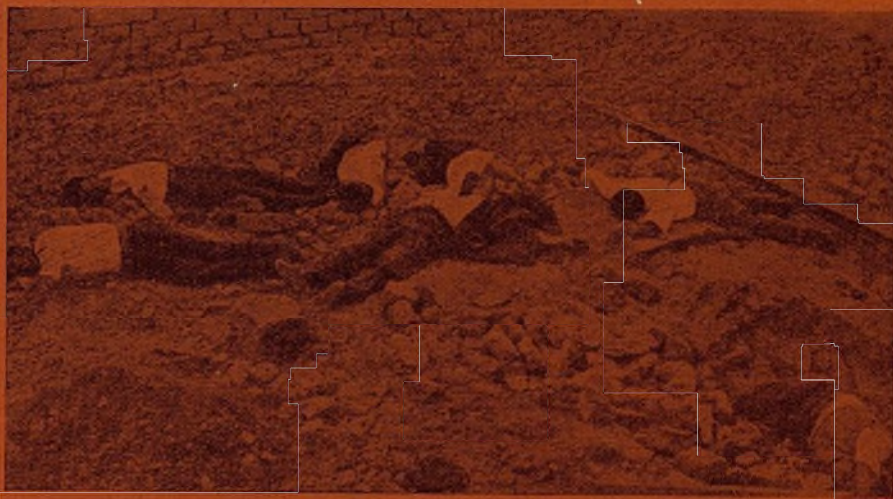
¿Dónde vamos? A no morchar demasiado lejos hasta tanto no ganemos la guerra, porque no hubiéramos hecho nada si antes de acabar con el fascismo iniciásemos una carrera desenfrenada en el camino de las mejoras económicas y políticas. Vamos a luchar, de una forma despiadada, contra la bestia fascista; a no dejar que pisen un metro de terreno más del que tienen, y sí, por el contrario, arrojarles de una manera firme y decidida de nuestro querido suelo.

¿Dónde vamos? A adquirir una cultura que nos es muy necesaria para combatir al fascismo, la cual nos evitará muchas vidas en la guerra, y luego, en la paz, nos ayudará grandemente a organizar la producción, que será donde tendremos que poner, lo mismo que ahora en la guerra, todo nuestro espíritu y todo lo que somos. Vamos a ser el soldado disciplinado y culto que por nada ni por nadie deja de ser un fiel cumplidor de las órdenes del Mando. Vamos a perfeccionarnos en el manejo de las armas automáticas, en el manejo de la bomba, como asimismo en el uso de la careta antigás, y entonces nos podremos decir a nosotros mismos: "Vamos a expulsar de nuestro suelo al invasor odioso, que ya es demasiado tiempo el que lleva pisando el suelo español con su sangrienta pesuña, porque si no, cuando reconquistemos nuestros ricos campos, los vamos a encontrar lo mismo que si hubiera pasado por ellos el caballo de Atila."

Superemonos en nuestro trabajo, lo mismo en la trinchera que en cualquier trabajo que se nos haya encomendado, y entonces podremos gritar a todo pulmón: "¡Viva España libre!"

PABLO GIL

Sargento de Organización, E. M.



Campos de Asturias, de Andalucía, de toda España. Allí donde la planta del fascismo se posó, la misma sangrienta huella.

La mejor dote de nuestros hijos es la Libertad, que les habremos de legar comprada a costa de nuestra propia sangre.

A LOS CAMARADAS

¡Camaradas de la tercera Compañía y antifascistas en general! Un saludo os dirijo a todos vosotros que obedeciendo las órdenes del Mando y la línea de conducta marcada por el Comisariado y transmitidas por mí a vosotros, daís un ejemplo de disciplina y alta moral, cosa principalísima para nuestro Ejército, ya que de esta manera podremos conseguir antes la victoria final que todos deseamos. Ahora bien, como Delegado político os pido una cosa: que en la lucha que sostenemos el pueblo contra los invasores de nuestra Patria no tengamos ni un momento de desmayo, ya que estos momentos de lucha que se avecinan son muy duros; pero nosotros, que comprendemos el significado de nuestra lucha y sabemos que de ella depende la libertad de nuestro suelo, debemos hacer todo lo posible por organizar rápidamente nuestro Ejército, y con la disciplina necesaria impuesta por nosotros mismos y obedeciendo la voz de mando arrojarlos de España a los ejércitos fascistas.

Sabido es de todos vosotros que en el terreno español ocupado por los facciosos desfilan divisiones italianas y alemanas. Estas divisiones han sido mandadas por sus países por el estado insostenible en que se hallan, y ambicionando las riquezas de nuestra Patria se lanzaron en complicidad con Franco a la conquista de nuestra tierra; pero ellos no contaban con la voluntad de un pueblo que está dispuesto a dar su vida a cambio de su libertad, y por eso tuvieron derrotas tan resonantes como la de Guadalajara, donde quedó demostrada la potencialidad de nuestro Ejército.

¡Camaradas! Sigamos obedeciendo siempre la voz de los Mandos y siendo siempre soldados disciplinados para que este modo arrollar a todo lo que se oponga a la libertad y bienestar de nuestro pueblo.

LUIS MEGIA

Comisario de la 3.ª Compañía del 192 Batallón.

FASCISMO

He aquí unos cuantos nombres de asesinos que, capitaneados por ese gran criminal que es Queipo del Llano, tiene su vida a Sevilla en la desesperación.

Rebollo, comandante de puesto de la Guardia Civil de la Macarena; Lecherito, guardia civil del mismo puesto (esta hiena se vanagloria de haber dado muerte a más de 2.000 personas).

Gustavo Gutiérrez, abogado; Guillermo Eizaguirre, portero del Sevilla F. C.; Adolfo "el Canario", del Betis; Papeleta, Bombita IV (banderillero); Sánchez Mejías, Belmonte, Pascual Márquez y Pepe Bienvenida (novilleros); Díaz Criado, capitán de la Legión (asesino del 34 de los obreros sevillanos en el Parque de María Luisa, en unión de Algabeno); Aguilar, agente de policía.

Estos son los más conocidos, pues pasan de varios miles los desalmados que encuadrados en la fatídica Guardia Civil, Requetés, Falange, etc., etc., no tienen otra misión que el crimen alevo en las personas de los obreros y republicanos de Sevilla la mártir.

Un solo detalle: en más de 21.781 personas estaban calculadas las víctimas de los criminales que, vendidos al extranjero, llevaban producidas en la ciudad de Guadalquivir, hasta el mes de septiembre último.

A QUEIPO FESTIVAL

◆ A FRANCO



¡Aló!... ¡Aló!... Radio Sevilla.

Aquí está Queipo, señores;
el flamenco de Sevilla,
salvador de nuestra España,
con sus legiones de moros y requetistas.

Soy el tío más castizo
de la España falangista;
cuando me pongo farruco
no hay nadie que me resista.

¿Quién dice que tengo miedo
a la canalla marxista?
¡Yo, el general más valiente
del ejército fascista!

Yo, que desde mis posiciones
de Radio nacionalista,
entre botella y rebuznos,
extermino a los marxistas.

¿Qué quieren los perros rojos?
¿Que salga al campo a luchar?
¿Que abandone mi Sevilla?
Nada de esto han de lograr.

Esto quisieran los rojos,
esto nunca lo verán;
¿qué iba a ser de nuestra causa
sin su invicto general?

Yo, el que tomé Málaga;
que lo diga Mussolini;
y que tomaré Monóvar
si me ayuda Bergonzoli.

Franco es un pobre diablo;
Cabanellas, un "emberbe".
Yo salvaré nuestra patria
y acabaré en un pesebre.

Dicen que soy un borracho,
que no salgo de Sevilla,
que tengo miedo a los rojos,
que son mi gran pesadilla.

Que no me falte el morapio,
cazalla, jerez y montilla,
y acabaré yo con todos
desde mi Radio Sevilla.

Señores, hay que abrigarse,
el invierno será duro;
yo, con mis cien toquillas
no les envidio a los rusos.

Soy el general chipén,
el de las dos mil traiciones,
el cornudo cien por cien,
que se despiere de ustedes.

Cierre de la estación.

ALFREDO GARCIA

Enlace ciclista del segundo Batallón

Por la República, por España, por Madrid,
por nuestra Brigada, nuestras trincheras in-
expugnables. ¡Hasta vencer!

Una agradable fiesta fué la organizada por el tercer Batallón en la tarde del viernes pasado, en el amplio salón de su cuartel sito en Madrid. Cante, sesión cinematográfica, artistas de diversos géneros, hicieron que el tiempo no contase por la rapidez con que se deslizó. Asistió una numerosa concurrencia, entre la que destacaban centenares de muchachas bonitas, así como representaciones de todos los Cuerpos de la guarnición y un gran número de oficiales y jefes, algunos de los cuales tuvieron que dirigir la palabra ante las demostraciones de cariño de los heroicos combatientes de este Batallón.

La fiesta, que transcurrió dentro del más amplio ambiente de camaradería, finalizó con un magnífico baile amenizado por dos conocidas y afamadas orquestas.

Es de esperar que no sea este el último de los actos organizados por los soldados de nuestra Brigada, actos que contribuyen a afianzar más y más los lazos del Ejército y el Pueblo del que aquél es brazo y sostén.

Y para terminar quiero repetir las palabras con que el Comandante Veiga puso fin a la fiesta: "La farándula pasó; cada uno a su puesto; nosotros, soldados, a nuestras trincheras, y vosotros, mujeres y hombres, continuad desde vuestros puestos de trabajo ayudando al triunfo." alabrar que todos debemos tener presentes en estos momentos en que la victoria necesita de todos nuestros esfuerzos.

CHINITAS

Está visto; hay gallos que no cantan... Y este Gallo se contenta con tocar la corneta.

★

"Pichi es el chulo que castiga..." Eso es más verdad que el Sol. Que Pichi castiga lo sabe hasta el Cartero. ¿Eh?

★

Donde menos se piensa salta la liebre. Pero Lebrero lo debe pensar bien, porque... vamos, que no la deja en toda la tarde.

★

Está visto, todo cambia; pero las mujeres siguen prefiriendo a "Charlot".

★

En los bailes no pitan las estrellas; los que pitan son los bailarines.

★

"A mí, estas músicas de Madrid me vuelven la cabeza loca." Camarada: No a ti solo, sino a todos. Porque esta música no tiene nada de Madrid.

★

Está visto: El oficio que más y mejor baila es el de Peón.

IMPOSIBLE

En un café de Madrid están sentados varios soldados recién llegados del frente; a poco llega "el bulista", y con la bajeza peculiar de tan repugnantes tipos, logra mezclarse en la conversación.

—Hasta ahora todo ha ido bien, pero en la próxima ofensiva de Franco contra Madrid, no sé, no sé... dice el asqueroso reptil. Los fascistas tienen una bombas que explotan a ras de tierra y lo dejan todo como segado. Un hombre tumbado en el suelo le cortan por la mitad. Contra estas bombas no sé cómo os las vais a apañar.

—Muy sencillo—le contesta unos de los soldados—. ¿Dice usted que siegan todo a ras de tierra? Pues subiéndonos a los árboles.

Y el "bulista" se aleja descorazonado, murmurando: imposible, imposible.



Traidor entre los traidores,
general de suicida espada,
bandido, que al extranjero
vendes a cachos la patria,
¿qué hiciste, di, del honor
de los soldados de España?
¿Qué hiciste de la hidalguía
proverbial de nuestra raza?
¿Qué del valor indomable?
¿Qué de la virtud sin tacha?
¿Qué de la herencia fecunda
de Daoiz y Malasana,
de Pedro Crespo y de Cid?
General de sucia espada,
los militares con honra
han de maldecir tu casta.
Tu fajín será algún día
dogal para tu garganta.
Tu pecho es escaparate
de cruces y de medallas.
¡Bien supiste conseguirlas,
conseguirlas, no ganarlas!
Algún día sus metales,
fundidos con roja llama,
taladrando tu guerrero,
han de abrasar tus entrañas.
General, general Franco,
alrededor de tu cama,
soldados descuartizados
danzan en danza macabra;
obreros asesinados
forman en la zarabanda,
con un cortejo de madres
dolorosas y enlutadas,
y afligidas compañeras,
y entristecidas hermanas,
y niños ensangrentados,
y vírgenes desfloradas...
General, general Franco,
¿no lo ves, junto a tu cama?
En la conciencia, los perros
de tus crímenes te ladran.
¿Que remordimiento sea
tu inseparable compañera!
¿Que rayas muerto de sed,
y el claro cristal del agua
se te convierta en la boca
en terrón de sal amarga!
¿Que te recubra la lepra
con su túnica de llagas!
¿Que cuando cortés claveles
se te transformen en llamas!
¿Que te persigan los tuyos
como a los perros que rabian!
Te mereces eso y más,
general de sucia espada;
¿Que tu madre, si la tienes,
te escupa sobre la cara!...

JUAN ESCOBAR



Camaradas ganadores en el concurso de chabolas a la puerta de las hechas por ellos, con cuya construcción acreditáronse como verdaderos artistas y fortificadores.

Concurso de chabolas

Con estas pocas líneas quiero expresar la gran satisfacción que me produjo el ver el entusiasmo que los soldados del 189 Batallón de nuestra Brigada habían puesto en la construcción de las chabolas, las cuales, a la vez de seguras, resultaban confortables.

Yo, que tuve el honor de formar en el Tribunal que tenía que adjudicar el premio a la que reuniese las mejores condiciones marcadas en el concurso, no puedo por menos que declarar de una manera rotunda que al visitar la chabola construida por los camaradas de la Compañía de ametralladoras, Vicente Sandoval, Inocente López, Nicolás Muñoz Arenas y Pablo Casero, me quedé altamente sorprendido al ver la obra maestra que éstos muchachos habían realizado: una verdadera construcción moderna de puro estilo cubista, dividida en dos piezas, con el suelo todo de baldosines perfectamente colocados, las paredes pintadas, su luz eléctrica, etc. La habitación posterior, destinada a dormitorio, con su correspondiente lavabo y su estantería para los útiles de aseo, sus colchonetes, etc., de una amplitud magnífica, daba la sensación de encontrarse muy alejado de las trincheras, como asimismo la habitación delantera, destinada a despacho, con su correspondiente mesa, sus libros, su sillón rolanco y demás útiles, sus amplias ventanas; en fin, una verdadera maravilla y una obra de arte. Igualmente quedé sorprendido de la construcción por la escuadra de la primera Compañía del mismo Batallón, compuesta por el sargento Manuel Sánchez y los soldados Juan Feliú, Esmeraldo Montes, Antonio Arenas y Gerardo Alberca, que al igual que la de la Compañía de ametralladoras, con la sola diferencia de que ésta estaba construida bajo tierra, está dividida en dos piezas con una magnífica entrada de azulejo amarillo, perfectamente colocado; la escalera que conduce al interior también de baldosín, su correspondiente lavabo, con una ventana al exterior, por la cual recibe luz directa; su correspondiente chimenea, estufa; suelo también de baldosín, etc.

Todas las demás que vi merecen también mencionarse, sobre todo la del Capitán Villanueva, que reúne muy buenas condiciones de amplitud y que tiene también muchos detalles muy buenos.

Camaradas del 189 Batallón: Yo os felicito efusivamente por la labor que habéis realizado, y espero que en este segundo concurso que se ha organizado lograréis alcanzar el puesto y el lugar que a este Batallón le corresponde. Mejoremus nuestras trincheras. Dedicuemos todas nuestras actividades y nuestras horas de ocio al mejoramiento de los puestos de vigilancia; hagamos nuestra

estancia en las trincheras lo más confortablemente posible, haciendo al mismo tiempo que éstas sean inexpugnables, y así habremos conseguido ganar otra batalla al fascismo.

F. C. M.
Ayudante-Comisario.

MADRID EN LA ACTUALIDAD

La capital de la República española ha cambiado profundamente desde el histórico 7 de noviembre a esta fecha. Actualmente, debido al bombardeo cruel y criminal a que la tienen sometida las baterías del ejército invasor, hay barrios enteros destruidos tan brutalmente que cualquiera que se detiene en su contemplación siente la vergüenza de pertenecer a la especie humana, y que países que se tildan de democráticos y pueblos libres, hayan permitido y consientan tanta barbarie. ¡Hasta este grado ha llegado la cincha incompreensión, egoísmo y dejación de la sensibilidad humana!

Pero todo esto, con ser mucho, no es precisamente el Madrid que a nosotros nos interesa estudiar. Estudiémosle como retaguardia y como su vida ciudadana y cotidiana se desarrolla. Da la sensación de que su población va aumentando cuando debía de disminuir. Es un enemigo acérrimo de la evacuación; pero esto se debe en gran parte a la seguridad que tiene en el triunfo, pues sabe que los que están en las trincheras le defienden y no se le dejarían arrebatar jamás, y él tiene gran fe en éstos, sus hijos predilectos.

Madrid parece dos capitales diferentes; una, la de la guerra; otra, la de la paz. Tiene dos zonas completamente distintas. En una, muchos

militares, movimientos de fuerzas, de armamento, edificios bombardeados; los ciudadanos andan ligeros, llevan en su semblante el temor. En la otra quietud, calma, vida normal, pocos militares, niños que juegan con entera libertad, mujeres sentadas al sol, los edificios intactos, el andar de los transeúntes más lento, la gente ríe, los vehículos con la marcha más moderada, hasta aves de corral sueltas. En fin, paz. ¿Y los niños de Madrid? Esto es un caso único. Han aprendido a odiar al fascismo. Viéndoles expresarse públicamente da uno por bien pasadas todas las calamidades y sufrimientos que reporta la guerra. Se siente uno orgulloso de combatir para que esa generación, el día de mañana, viva feliz y libre.

El que estas líneas escribe tiene a sus dos hijos evacuados de Madrid en Barcelona, el uno de dos años y el otro de cinco. En un permiso que disfruté fui a verlos; al regresar para el frente y despedirme de ellos, el pequeño, abrazado a mi cuello y llorando, no quería que me separase de él, y al irme a despedir del mayor me hizo esta pregunta: "Papá, ¿por qué los fascistas matan a los niños y bombardean las casas?" Fué tan inopinada esta pregunta, que todavía no ha tenido contestación. Pero al preguntarle que si quería que volviese yo a la guerra, llorando, pero con firmeza, me dijo: "Sí, hasta que mates a todos los fascistas." Estos son los niños de Madrid. En su imaginación tienen el cuadro dantesco de los bombardeos y crímenes que cometió la aviación extranjera, y es tal el odio que sienten hacia el agresor, que hasta a sus mismos padres les dicen que vayan a combatir, a pesar de que no ignoran que ello puede ser la causa de perder a aquel que les dió el ser.

El concepto político que tienen muchos de la libertad en estos momentos nos perjudica grandemente para el logro de nuestra única aspiración, que es ganar la guerra.

Ignoran estos ciudadanos del Madrid heroico el desprecio que los combatientes sentimos hacia ellos; no conocen la grandeza de nuestra patria; no saben lo que padece el soldado cuando se encuentra impotente para evitar el bombardeo de nuestra querida capital, y que para tormento nuestro tenemos que estar presenciando. Si lo sintiesen o lo padecieran tengo la seguridad de que su proceder sería otro.

Madrid tiene demasiados "emboscados", muchos acaparadores, más derrotistas y muchos más traidores. Esto es la laceria de Madrid; contra esto hay que luchar, y a lo menos que tenemos derecho es a exigir a los trabajadores de la retaguardia a que acaben con ellos cuanto antes mejor, pues el enemigo, en nuestra capital, trabaja en la sombra, arteramente, con sigilo; pero mucho más temible que al principio de la subversión.

¡Madrid! Los hombres que te defienden, los que han conseguido que tu nombre sea la antorcha de la Libertad, te prometen que nunca serás del fascismo invasor.

El Comisario del 191 Batallón.

Los Jefes de la Brigada en la puerta de la chabola que obtuvo el primer premio en el concurso del mes pasado



Cuento de la semana

Nadie, al verlos siempre juntos, hubiera podido sospechar que un día había de llegar en que la vida iba a levantar entre ellos una barrera de odios y de sangre que ya nada sería capaz de borrar.

Cinco años hacía que Juanito Válcárcel, hijo menor de los señores condes de Aldeanueva, vivía en el Cortijo de Perales, al que había llegado cuando apenas contaba unos días, ya que su madre, la señora condesa, por evitarse molestias y daños, había negado rotundamente a criarlo.

Fue la mujer del señor Antonio, el capataz, quien la sustituyó en este menester, haciendo de madre del crío y del suyo, aquel Manolín, ahora "hermano" del condesito en ciernes, con el que correteaba por los campos próximos a la casa, ajeno a lo que luego, andando el tiempo, habría de ser de cada uno de ellos.

Nada hacía predecir que allá en la corte los condes se preocuparan de su hijo, sino aquellas visitas rápidas del administrador, en las que después de hacer rendir cuentas hasta el último céntimo al señor Antonio, dejaba sobre la mesa unos duros, pocos, con los que intentaban pagar el cariño de aquella familia hacia el niño abandonado.

Corrió el tiempo, y un día Juanito contaba ya diez años. Una tarde paró ante el cortijo un auto lujosísimo; de él descendió, envuelta en pieles, con aire majestuoso, la condesa.

Algo, como quien presente una catástrofe, debió pasar por los sencillos habitantes del cortijo. Todos los ojos se clavaron en los del pequeño Juanito, que, impasible e indiferente, miraba a aquella mujer como algo que siendo desconocido no decía nada a su inteligencia infantil. Pocas y breves fueron las palabras de la condesa. Se llevaba a su hijito para instruirlo. Allí, al lado de "ellos", nunca sería nada más que hombre del campo, "una bestia". De nada valieron los ruegos y las súplicas de la pobre mujer, a cuyos pechos se había criado en "señorito", y aquella tarde, con las lágrimas en los ojos, despedido hasta la carretera que como una cinta de plata corría por entre los olivares, partió del cortijo Juanito, el hermano, que ya no había de volver sino con el odio, la muerte y la desesperación a aquella casa donde solamente cariño, hermanos y lo que vale más: una madre, había encontrado cuando la suya, la que lo trajo al mundo, lo había abandonado antes que marchitar con su crianza la belleza de sus senos.

Han pasado muchos años. Juanito es hoy un apuesto oficial del Ejército español; en sus bocamangas lucen tres estrellas, de capitán; su posición, su dinero y su flamante título de marqués con el espejuelo donde se deslumbraron fácilmente muchas bellezas. Jamás si ha vuelto a acordarse del señor Antonio ni de su mujer, a los que un día lanzó del cortijo, sin que le importase lo más mínimo condenarlos al hambre y la desesperación.

Su vida, desde la muerte de su madre, la

señora condesa, es la vida de todos los "señoritos" de su ralea: vida llena de vicios, sin un solo acto de dignidad y bondad que pueda redimir tantas y tantas infamias.

Sobre España, la traición de unos generales sin conciencia ha encendido la más cruel de las guerras; nuestro país ve invadidas sus tierras por los moros, alemanes e italianos; el pueblo en armas se bate contra los provocadores. Cada pueblo es un baluarte donde sólo logra entrar la traición cuando sus defensores son cadáveres.

Juanito, al mando de un tabor de regulares, asuela la tierra donde transcurriera su infancia. Nada hay en él que haga sospechar en la fiera de la actualidad a aquel pequeñuelo de mirada dulce que corría entre gritos de alegría por las tierras llenas de flores tras alguna mariposa de pintadas alas.

Hay algo que repugna en la conducta de este hombre, quien parece sentir una criminal alegría en el crimen y la destrucción de todo aquello que debiera hablar con los más encendidos y tiernos acentos a su corazón.

Ayer ha sido el incendio del Cortijo de la Cal, con los viejos cortijeros dentro; otro día, el fusilamiento de unos pobres carboneros, a los que sorprendió en la sierra; nadie se libró, ni aun las mujeres. Hoy ha entregado a la bestialidad de sus tropas a una joven, en cuyo cuerpo han saciado sus groseros instintos los hijos del desierto. Luego, junto a una tapia, su pistola ha taladrado la cabeza en la que unos ojos negros, infinitamente negros, le han escupido al rostro toda una maldición terriblemente eterna.

Aquel día las tropas del pueblo atacaron con furia terrible. Nada valían las ametralladoras que manejaban las manos asesinas. Con rabia loca, los trabajadores caían a racimos, pero sobre los caídos nuevos luchadores se elevaban y avanzaban hacia la posición. Juanito miró a su alrededor con el espanto clavado en los ojos; los moros huían por la cañada. Rápidamente se lanzó tras ellos, pero hacia él venía un hombre. Disparó repetidamente su pistola contra él, pero le temblaba todo el pulso y no acertó. Estaba cada vez más cerca. Flaqueaban sus piernas; se sentía agotado, mientras el perseguidor, cada vez más próximo, parecía insensible al cansancio.

¿Tú, Manolín? Pero no pudo seguir. Sintió en su garganta una mano de hierro que le apretaba, al tiempo que una voz semejante a un rugido le decía: "Dolores... ¿Qué has hecho de Dolores?... Sí, era ella... Mi hermana. y tu "hermana"...". Luego sintió que su vista se nublaba; cerró los ojos...

Cuando salió la Luna un hombre se alejaba peñas arriba. En sus ojos brillaba el llanto. Allá abajo, encogido, engarabitado trágicamente, quedaba el "Marquesito", con el rostro huido en la tierra, como si en la hora suprema hubiera querido borrar con un beso toda su vida de crímenes y vergüenzas.



ALTAVOZ DEL FRENTE

Desde hace unas semanas cuenta nuestra Brigada con un magnífico altavoz, merced al celo con que el Comisario de la misma, camarada Navarro, lleva todo aquello que redunde en beneficio de la Causa. Este altavoz desde el primer día no ha estado ocioso ni un solo momento. Todas las noches su voz potente lleva a las filas facciosas la palabra humana que, con una constancia infatigable, va minando el cúmulo de falsedades en que se apoyan los jerarcas de la traición y el crimen.

Nada, ni la lluvia ni el frío, ni el estruendo de los combates, ni los morteros que como únicas razones contradictorias oponen el fascismo a las palabras cargadas de razonamientos y verdad del camarada Francisco C. Medialdea, el inconmesurable "speaker", cuya voz tremante, cargada de lógica y razón, suena en el silencio de la noche como una acusación que persigue infatigablemente a los asesinos hasta el fondo de sus chabolas y trincheras, nada hace callar al altavoz. Charlas que no dejan de causar efecto entre las filas de la traición, efecto que acusan con disputas entre ellos o con disparos intentando impedir que la palabra de nuestro camarada sea oída por los que, engañados, nos combaten.

He aquí una fotografía de nuestro altavoz. Junto a él el Comisario, camarada Navarro, a quien debe la Brigada, como antes se dice, el disponer de este medio eficazísimo de propaganda, cuyos efectos son mayores, si cabe, que los de las balas. También aparece en esta "foto" el chofer del mismo, compañero Baltasar Ribera, quien, a su historia de luchador infatigable, une al cargo de chofer del Comisario este otro de conductor del altavoz desde el primer día. Misión impuesta voluntariamente y que dice mucho del espíritu antifascista que anima a este camarada.



Camaradas de la sección
ciclista de la Brigada

Mientras el fascismo hitleriano pretende invadir España, el Frente Popular alemán saluda así, desde una de las revistas hechas en el destierro—"Die Wolks illustrierte"—a los heroicos defensores de Madrid: "Madrid, Madrid, el mundo amante del derecho y la libertad está orgulloso de tu nombre."



Atados, acorralados como fieras bajo la amenaza de las pistolas asesinas. Los hombres que se rebelaron contra la traición van hacia la muerte.



Esto es lo que han venido a hacer en España las hordas marroquíes ¡Robar! ¡Robar! y ¡asesinar a nuestros hermanos! Al amparo del criminal traidor y renegado Franco.

Por el contrario, los prisioneros de la facción, empiezan en su cautiverio a gozar de una Libertad que jamás conocieron en sus patrias esclavizadas y oprimidas.





NUESTRA BANDERA

He aquí camaradas la bandera de nuestra Brigada. Ella se nos dió, para que a su sombra vayan los heroicos combatientes de la 48 hacia la VICTORIA.

Ese es el compromiso que adquirimos al hacernos cargo de ella, y que lo cumpliremos, nadie puede dudar.

¡Bandera! ¡Bandera de la 48!, no



ha de tardar mucho tiempo que ondeando en la más alta cumbre de nuestra España, tus colores dirán al viento, ¡todo el valor, de estos soldados de la Republica!, entre los cuales y en preeminente puesto se encuentran estos bravos de la 48 BRIGADA.

El soldado y la disciplina

Camaradas: Al hilvanar estas líneas, un compañero vuestro que cree tener un corazón rebelde, constantemente se le está sublevando al ver la indiferencia con que se acogen las cosas de la guerra. Esta guerra que con alta energía debemos llevar adelante, por bien de nuestra querida España y por bien del mundo entero. Para conseguir el triunfo más pronto ¿sabéis lo que hace falta? *Disciplina, disciplina y disciplina*. Ahora bien; hay dos clases de disciplina: una, la que se impone por medio del terror, y la otra, la que se impone uno mismo, resultando que la primera es falsa, y al carecer de base sólida, con facilidad se de-

rumba, mientras que la segunda, en vez de derrumbarse, se hace cada vez más fuerte, tan fuerte que parece de acero, y ésta es la que necesita elegir todo el pueblo, porque se apoya en una base moral.

En este Ejército, forjado del corazón del proletariado, que lo componemos un enjambre de hombres explotados, debemos tener una moral tan elevada, que ni los generales traidores ni las hordas extranjeras puedan degradarnos.

Estamos seguros que detrás de esta lucha tendremos una aurora de paz, bienestar y trabajo. Por eso, camaradas, no puede haber en nuestro Ejército hombres inconscientes ni blandos, pues todos los verdaderos luchadores y los que no lo son recogerán el mismo fruto; por lo tanto, todos debemos luchar con la misma fe en el triunfo. ¿Qué os parecería si por no querer subordinarse a la disciplina llegáramos a sufrir como sufren los pueblos alemán e italiano? En estos pueblos están siendo perseguidos, encarcelados y muertos todos los hombres que se permiten pensar y hablar lo contrario que sus verdugos piensan y hablan. Pues bien; estas son las consecuencias que trae consigo la disciplina impuesta por el terror: hambre, miseria y persecución, mientras la nuestra trae en sí la libertad de pensamiento y de palabra, unido por los principios de cultura, porque el Ejército Popular quiere hombres, mientras que en la España escarnecida y aterrorizada por las hordas fascistas les niegan el maestro, les queman el libro y en vez de cordialidad les dan malos tratos.

Camaradas: Mi intención no es hacer literatura, sino pedir una disciplina de acero, por ser ésta la base fundamental de la victoria, y con ella poder gritar con orgullo y ver resplandecer, en un día no muy lejano, un amanecer limpio y ofrecer a nuestros hijos un bienestar tranquilo y feliz.

¡Entonces sí que tendrá honor el Ejército y con él el militar español!

E. BANCORA
Sanidad.



Uno de los abnegados enlaces motoristas de nuestra Brigada, en el momento de hacerse cargo de un parte. Misión sagrada que cumplirá aunque en ello le vaya la vida.

Ni un solo paso atrás. Ha llegado la hora en que cada palmo de terreno tiene más valor que nuestra propia vida; firmes en nuestras posiciones. Por nada ni por nadie no estará permitido retroceder.

NO PASARAN.....

Eranse los primeros días de noviembre de 1936 cuando llegaron a las puertas de Madrid las hordas de traidores y extranjeros que, llamándose representantes del orden, asesinan al pueblo trabajador; que llamándose representantes de la civilización, destruyen Museos, Bibliotecas, nuestros hogares donde están las personas más queridas: nuestras madres, nuestras hermanas, que mueren lejos de la lucha; que se llaman patriotas y venden nuestra querida tierra a naciones que sólo persiguen un fin: adueñarse de las riquezas de España para explotarla.

Pues en aquellos días de noviembre una consigna se esparció por Madrid: "¡No pasarán!", y ebrios de orgullo y poder se lanzaron contra el enemigo los mejores hijos de Madrid con una sola voluntad, la de vencer, o perder la vida antes de retroceder un paso, sin más armas que la del compañero caído que la dejaba entre sus manos.

Escenas horribles y gloriosas se escribieron en tus puertas, ¡Madrid heroico! Tus mejores hijos perecieron en la lucha. Prefirieron morir aplastados por los tanques extranjeros a ceder un solo paso de terreno. Prefirieron morir, en fin, como saben morir los héroes. A tus puertas dieron su sangre anarquistas, comunistas,



Llueve y las trincheras necesitan repararse. He aquí un grupo de camaradas dedicados a trabajos de reparación.

socialistas y republicanos formando un solo bloque, con una sola voluntad: no ser vencidos y prefiriendo la muerte a dejar avanzar un solo paso al enemigo.

Noviembre de 1937. Madrid sigue en epopeya con una sola consigna: *Unidad*; con un solo pensamiento: *Vencer*.

¡Madrid! Tus hijos prometemos conmemorar el primer aniversario de tu epopeya con la unión, porque en el combate perdieron la vida nuestros hermanos sin distinción de ideas, solamente con un pensamiento de luchar contra el enemigo común.

Anarquistas, comunistas, socialistas y republicanos: Conmemoremos el primer aniversario de esta gran resistencia con un abrazo fuerte que nos una para siempre.

La sangre que nuestros hermanos vierten lo exige. Pongamos ante el enemigo una barrera infranqueable: la *unión*. Con *unidad* dijimos: "¡No pasarán!", y no pasaron. Hoy decimos: con *unidad venceremos*.

JOSE ROMERO